



Jorge Edwards

Imágenes del Apocalipsis

La solemnidad con que los japoneses han conmemorado el aniversario de las bombas atómicas de Hiroshima y de Nagasaki ha sido una buena advertencia para todo el mundo. Los japoneses, como todas las naciones civilizadas, creen que es necesario conservar la memoria de las cosas, sobre todo cuando se trata de sucesos destructivos y terribles, productos de la locura humana. La memoria, la conmemoración solemne, la información renovada, pasan a constituir un antídoto, un posible escudo. Ese minuto de silencio, después de cumplidos 38 años exactos de la explosión de la bomba, seguido de un toque general de campanas, sirenas, bocinas, tambores, llegó hasta todos los rincones de la tierra y produjo, en todos nosotros, un momento de sobriedad y de reflexión. Los datos son absolutamente abrumadores. Los relatos de los testigos son descripciones de un apocalipsis moderno. El año pasado murieron más de dos mil personas por efectos retardados de las explosiones, víctimas de enfermedades como el cáncer o la leucemia. En otras palabras, las bombas de Hiroshima y de Nagasaki provocaron más víctimas, el año pa-

sado, que la guerra de las Malvinas, donde se combatió durante semanas con los armamentos convencionales más modernos.

En la portada del último libro del poeta Oscar Hahn, "Imágenes Nucleares", se ve a un niño vestido de primera comunión, con un misal abierto en las manos, frente a una luz espectral. A primera vista, el óvalo de luz parece corresponder a una imagen religiosa, pero luego se descubre que es una fotografía difuminada del hongo atómico.

La generación de Oscar Hahn, nacido en 1938, hacia su primera comunión cuando estalló la bomba atómica de Hiroshima, el 6 de agosto de 1945. La misa ingresaba en la adolescencia y se ponía pantalones largos. En esa época se dijo que las explosiones de Hiroshima y de Nagasaki, unidas al recuerdo de un período de horrores y holocaustos, terminarían con las guerras para siempre.

Se clausuraba un capítulo negro de la historia de la humanidad y comenzaba, parecía, un era de paz perpetua. Dos años más tarde, sin embargo, habíamos entrado en la guerra fría. Después vendrían la guerra de Corea, la del Vietnam, las del

Medio Oriente, las del África, la guerra de guerrillas de Centroamérica, la de las Malvinas... Nacimos cerca de la guerra civil española y no hemos terminado de presenciar guerras y desastres. ¿Las explosiones de Hiroshima y de Nagasaki fueron un final o un comienzo?

Ahora se habla de la posibilidad de guerras nucleares limitadas, "limpias", destinadas únicamente a golpear objetivos militares. ¿Qué peligrosa posibilidad! Hace dos años, las islas Malvinas eran un territorio apacible, ocupado por rebaños de ovejas y por sus pastores. Hoy son una base militar armada hasta los dientes. Los admirantes argentinos, frente a la presencia inglesa, no excluyen del todo la idea de desarrollar su propia bomba atómica.

Observé con reverencia el minuto de silencio de Hiroshima y de Nagasaki, a 38 años de distancia, y escuché después, con la imaginación, los sonidos de sirenas, campanas, bocinas, tambores. Pensé que todos estos instrumentos redoblaban, como los tambores butuiecos de Calanda, por la muerte del espíritu y por su hipotética resurrección al tercer día.

El museo. Sigo, 12-VIII-1983. P.A.2

Imágenes del apocalipsis. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Imágenes del apocalipsis. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)